

Convergencia de la literatura comparada y los estudios culturales

GILDA PACHECO ACUÑA
Escuela de Lenguas Modernas
Universidad de Costa Rica

Resumen

El siguiente artículo establece una comparación entre los campos o disciplinas académicas que se conocen como la literatura comparada y los estudios culturales. Mediante la visión de varios críticos comparatistas y otros estudiosos de los campos sociales, afloran similitudes en torno a las definiciones de estas disciplinas y su utilidad e impacto social y cultural.

Palabras claves: literatura comparada, estudios culturales, crítica literaria, perspectivas teóricas culturales y literarias

Abstract

The following paper establishes a comparison between the academic fields known as Comparative Literature and Cultural Studies. Taking into account the views of various comparatists and other scholars from social sciences, similarities within the definitions of these two disciplines, their use and impact, socially and culturally are discussed.

Key words: comparative literature, cultural studies, literary criticism, theoretical literary and cultural perspectives

Cuando surgen campos, ya sea académicos o de otra índole, la tendencia es siempre tratar de definirlos. Obviamente, lograrlo en forma satisfactoria no es tan sencillo, pues no hay fórmulas escritas, no hay definiciones precisas en la literatura, ni en la cultura y mucho menos en la sociedad. Desde esta perspectiva que apunta a descripciones múltiples debido a la complejidad humana, he notado que en dos áreas de mi interés personal la obsesión por definir ha sido intensa y los resultados obviamente fallidos: me refiero a los campos de la literatura comparada y de los estudios culturales.

La literatura comparada es un producto y a la vez una institución del siglo XIX. Nace en una época de nacionalismos en el continente europeo. Goethe ya hablaba de una propuesta de literatura mundial, pero en realidad la lógica y existencia de la literatura comparada siempre han estado presentes. Es más, se puede hablar de literatura comparada si nos remontamos a muchos siglos pasados, es decir, a los concursos de oratoria que tenían los griegos como parte de su cotidianidad social y cultural. Es pertinente destacar que cambios importantes de esta disciplina surgen después de la Segunda Guerra Mundial, como lo asegura Charles Bernheimer, quien además afirma que la literatura comparada siempre presenta mucha ansiedad y que “In the fifties and sixties the possibility of cure seemed to be held out by the projection of a unifying, consolidating goal to the comparatist’s endeavors” (en los años cincuentas y sesentas la posibilidad de cura parecía mantenerse por la proyección de la meta unificadora y consolidada de los intentos del comparatista, 3). Por otro lado, es importante considerar que el ser humano siempre está comparando, consciente o inconscientemente. Es algo innato pues siempre buscamos parámetros para medir y valorarnos, no solo a nosotros mismos, sino a los otros, y a la vez necesitamos de los otros para diferenciarnos. En otras palabras, la comparación es un accionar implícito de la conducta humana.

Originalmente, la intención de la literatura comparada era, como su nombre lo indica, comparar dos textos literarios escritos en diferentes lenguas y provenientes de distintas nacionalidades. Pero desde entonces empiezan a surgir dudas: ¿tienen que estar escritos en diferentes lenguas o pueden estar escritos en una misma lengua y ser provenientes de diferentes naciones o culturas? Y así se comienzan a cuestionar las barreras lingüísticas. Luego la perspectiva se amplía, pero continúan las preguntas: ¿tiene que ser la comparación entre solo literaturas o podría ser entre literatura y otras disciplinas? Y así se expanden las barreras interdisciplinarias para lograr una mejor visualización e impacto. También surgen las dudas lexicales: ¿debe llamarse literatura comparada, como se le llama en español y en francés, o literatura comparativa, tal y como se le denomina en inglés? ¿Un tipo o clasificación de literatura o una forma cultural de hacer más literatura mediante el método comparativo? Y así las interrogantes continúan hasta nuestros días.

Por otro lado, se usan diferentes formas o métodos para estudiar la literatura comparada: primero es aquella obsesión por la búsqueda de fuentes e influencias en forma casi detectivesca, luego viene la moda de “la intertextualidad”, la palabra mágica, y finalmente el uso y la aplicación de la teoría literaria en este campo. Entonces, se nos hace el campo más académico y más complejo, “derribeanamente” hablando. Ya Bernheimer lo había destacado en su informe del año 1995, cuando el crítico afirma que en los años setentas, en el estudio de la literatura comparada en varias de las mejores escuelas universitarias de posgrado se le daba prioridad “to theory over literature, to method over matter” (a la teoría sobre la literatura, al método sobre la materia, 5).

Pero si hay algo que prevalece en el campo de la literatura comparada es la intención de cruzar fronteras, o mejor aún, de borrarlas (ya sean lingüísticas,

nacionales o disciplinarias), pero, ¿para qué? Para usar la literatura y así entender la cultura, para poder visualizar diferencias y así poder respetarlas. Ya lo dijo Haun Saussy, “A border never looks the same from both sides, nor should we expect one worldwide realm of comparison in which local agendas reconcile” (Una frontera nunca se ve igual de ninguno de los dos lados, tampoco entonces debemos esperar una visión mundial de comparación en la cual agendas locales puedan reconciliarse, *Comparative Literature in an Age of Globalization*, 29)¹. La complejidad de las diferentes culturas y perspectivas nacionales siempre está y estará presente.

El interés por lograr una definición de este campo, lo vemos cada década en el reporte del estado de esta disciplina que prepara la Asociación Americana de Literatura Comparada (ACLA, siguiendo las siglas de esta asociación en idioma inglés). Por ejemplo, en el año 1995, el reporte publicado se llamó *Comparative Literature in an Age of Multiculturalism* y en el año 2006 se llamó *Comparative Literature in an Age of Globalization*. Vemos cómo, si comparamos estos títulos, el enfoque comparativo se torna cada vez más ambicioso y extenso.

Es sin duda interesante observar la variedad de definiciones que ha suscitado la disciplina de la literatura comparada. Claudio Guillén la ve como un anhelo y habla sobre su dimensión “supranacional”. Jean Marie Carré la describe como “the study of international intellectual relations” (el estudio de las relaciones intelectuales internacionales, *The Princeton Source in Comparative Literature*, 159). Roland Greene la llama “the laboratory or workshop of literary studies” (el laboratorio o taller de los estudios literarios, CLAG, 222). Haun Saussy la visualiza como un campo metadisciplinario “because it is the condition of our openness to new objects and forms of inquiry” (por su condición de apertura a nuevos objetos y formas de investigación, CLAG, 23). Jonathan Culler la define como “a discursive practice, a set of formal possibilities, thus poetics” (una práctica discursiva, un conjunto de posibilidades formales, o sea una poética, CLAG, 246-247) para estudiar la literatura. A su vez, Emily Apter propone una nueva literatura comparada basada en la traducción. La diversidad entonces es grande tanto en los críticos como en sus postulados y lo vemos al discutir su “esencia”, que no existe para muchos, pues como ya lo proclamó Richard Rorty, “Like selves, academic disciplines have histories, but no essences” (Como los seres humanos, las disciplinas académicas tienen historias, pero no esencias, CLAG, 66). La diversidad de la literatura comparada también la vemos en sus métodos, que varios académicos cuestionan, y en sus objetivos, que algunos críticos recelan. En realidad algunos comparatistas, como el mismo Bernheimer, recelan de la literatura misma al decir que ésta construye conocimiento en forma muy peculiar y que la meta del crítico de literatura comparada no es desechar la literatura a favor de la cultura sino “to shift the boundaries of what is construed as peculiarly literary in our culture” (cambiar los límites o barreras de lo que se construye como peculiarmente literario en nuestra cultura, 15). A partir de esta última observación, pasamos entonces a la segunda disciplina.

Por lo tanto, es el momento de analizar nuestro segundo campo propuesto en este ensayo, es decir, los estudios culturales. A mediados del siglo XX en

Inglaterra, fueron propuestos como un campo de articulación social para analizar las fuerzas culturales y los procesos sociales. Sus proponentes Richard Hoggart, E.P. Thompson y Raymond Williams, quienes negaban la separación de altas y bajas culturas, analizaban los medios de producción y propiciaban la eliminación de fronteras disciplinarias y discursivas. El campo de los estudios culturales nace entonces como un campo amorfo y complejo que incluye una gran variedad de áreas y campos a su vez, entre otros: la historia, la ecología, la etnia, el género, el discurso, la textualidad, los estudios fílmicos, los estudios poscoloniales, el multiculturalismo, la cultura popular y la lista continúa pues, como bien lo dice Lawrence Grossberg, “[c]ultural studies draws from whatever fields are necessary to produce the knowledge required for a particular project” (los estudios culturales toman cualquier campo que pueda producir conocimiento necesario para desarrollar un proyecto en particular, 2).

Y si reflexionamos un poco sobre esta definición, vemos que el campo de los estudios culturales abarca cualquier deseo de producción humana. Ya lo dijo Wilfred Guerin, “cultural critics describe *what* is produced and *how* various productions relate to one another” (los críticos de los estudios culturales describen lo que se produce y cómo las diversas producciones se relacionan unas con otras, 278) Si partimos del hecho que, además de la gran expansión de este campo, la definición de cultura es un término que, como dice Wendy Griswold, “Culture is one of those words that people use all the time but have trouble defining” (La cultura es una de esas palabras que la gente usa todo el tiempo, pero que tiene problemas definiéndola, 1), entonces la definición del campo de los estudios culturales resulta bastante problemática. No obstante, los críticos no cesan de tratar de hacerlo como es el caso de Lois Tyson quien trata de definirlo al decir que para los críticos de los estudios culturales, “culture is a process, not a product; it is a lived experience, not a fixed definition” (la cultura es un proceso, no es un producto; es una experiencia vivida, no es una definición fija, 296). Así, producto o proceso, experiencia o concepto, la cultura es factor primordial en este campo de estudios que la toma, la genera, la explora, la utiliza y la analiza.

Aunado a estos hechos, es importante considerar la variedad y teorías que el campo de los estudios culturales utiliza; por ejemplo, teorías feministas, teorías marxistas, teorías posestructuralistas, psicoanálisis, semiótica, en fin, no hay una teoría en particular, no hay una metodología única, pues como bien lo dijo Grossberg “culture is simultanously the ground on which the analysis procedes, the object of study, and the site of political critique and intervention” (la cultura es simultáneamente el campo donde se realiza el análisis, el objeto de análisis, y el sitio de intervención y crítica política”, 5). De ahí que el medio académico esté preocupado y obsesionado por definir el campo llamado “Estudios Culturales”.

Es importante destacar que los críticos ya han señalado la relación entre la literatura comparada y los estudios culturales, pero no hay consenso en cómo debe visualizarse dicha relación. Mientras que algunos como Roland Greene ven los estudios culturales como una fuerza renovadora de la literatura comparada y así fue expuesto en el reporte del ACLA del año 1993, otros estudiosos sienten como una especie de batalla o competencia entre la literatura comparada y los

estudios culturales, como ya lo ha manifestado Saussy. Otros, en cambio, han visto la literatura comparada como precursora de los estudios culturales. También hay otros académicos, como Richard Rorty, quienes claman que los estudios culturales han dejado de lado la teoría literaria, mientras que otros comparatistas, como Jonathan Culler, afirman que lo interdisciplinario de la teoría literaria es precisamente lo que puede unir estos dos campos.

En realidad, los estudiosos han relacionado ambos campos porque se observan varias similitudes entre ellos y una es, sin lugar a dudas, el carácter interdisciplinario. Como dije anteriormente, la literatura comparada no se ha limitado a comparar textos literarios sino que en ella se establecen comparaciones con disciplinas de las ciencias sociales, con las artes y con la filosofía desde una perspectiva teórica. Saussy afirma que en el nivel de estrategias también la literatura comparada es interdisciplinaria, puesto que enseña a ajustar múltiples marcos de referencia y a establecer diversas relaciones (CLAG, 34). Es más, debemos de tomar en cuenta que el método comparatista no es exclusivo de la literatura; este se usa tanto en leyes, como en el derecho, y en ciencias, como en la neurolología.

En los estudios culturales, la interdisciplinariedad es su característica principal, propia de un campo de estudios de articulación social. Pero es interesante ver cómo los comparatistas visualizan sus áreas. Una de ellas es el multiculturalismo, el cual se define como la existencia de diversas culturas étnicas en un mismo lugar. Desde una perspectiva positiva, el multiculturalismo se ve como un sistema de expresión social que permite que la gente se manifieste tal y como es, promoviendo así el respeto y la tolerancia por las diferencias. Sin embargo, dentro del mismo seno de los estudios culturales, hay personas que no comparten esta visión, ya que, según algunos psicólogos, con el multiculturalismo se debilitan las culturas nacionales. También hay otros estudiosos que opinan que las comunidades multiculturales no permiten desarrollar un sentido de pertenencia. Se ve entonces cómo el tema de la identidad tanto individual como colectiva es parte de esta problemática que se estudia, se explora y se cuestiona.

Si recordamos la propuesta del crisol, "the melting pot", la fusión de culturas esperada no se dio en los Estados Unidos durante los procesos migratorios y entonces algunos hablaron de la ensaladera, "the salad bowl", en la cual cada grupo étnico mantiene su identidad pero dentro de un todo común, es decir, se da la coexistencia de diferentes culturas en un mismo lugar. Ahora, el sociólogo practicante de los estudios culturales, Marshal McLuhan, propone la idea de la "global village", es decir, la villa o ciudad global en donde la tecnología y los nuevos medios de comunicación unen a toda la humanidad, en donde las diferencias étnicas, raciales o nacionales se desvanecen porque las personas están unidas, o más concretamente, virtualmente conectadas (*Cultures and Societies in a Changing World*, 100). Y es otra vez el comparatista Haun Saussy quien nos dice que "Google levels the world of text to a degree cultural studies might envy" (Google nivela al mundo en un texto de tal forma que provoca la envidia de los estudios culturales, CLAG, 33). Saussy añade que el multiculturalismo, al menos en los Estados Unidos en donde la diversidad social es el resultado de la migración,

puede verse como “a domestic version of international politics” (una versión doméstica de políticas internacionales, CLAG, 25).

Otro campo propio de los estudios culturales que los comparatistas exploran es el de la cultura popular. La “Pop culture” o cultura popular que comienza a estudiarse académicamente en los años 60, podría definirse como el conjunto de ideas, actitudes, imágenes y objetos que permean la sociedad. Algunos la tachan de trivial y otros de fuente de consumismo bajo la perspectiva de consumo masivo presente en el slogan “cultura para todos”. Y así con esta etiqueta masiva la cultura pasa a difundirse e incluso a comercializarse.

Obviamente, la definición de cultura popular va a variar según el campo de donde se estudie, ya sea desde la antropología, la sociología, la semiótica, la historia o la literatura. Es pertinente señalar que con la diversidad de disciplinas viene una diversidad de metodologías. También, según la escuela del crítico, la cultura popular puede verse como la cultura en masa que asegura la estabilidad del capitalismo, o una forma de ideología dominante o como la ven los críticos contemporáneos, un lugar de tensión o conflicto entre grupos sociales hegemónicos y subordinados. Pero veamos cómo la percibe un comparatista.

Jonathan Culler nos dice que la cultura popular se estudia desde dos perspectivas: para establecer contacto directo con la gente o para mostrar cómo la gente es manipulada por la sociedad, y que estas dos perspectivas generan innegablemente conflicto (243-244). Siguiendo esta línea de pensamiento, Culler visualiza los Estudios Culturales como el deseo de analizar la cultura, ya sea como imposición hegemónica o como el deseo de encontrar en la cultura popular una expresión auténtica y valiosa (244). Sin embargo, al final de su libro titulado *The Literary in Theory*, en el capítulo llamado “Doing Cultural Studies” (Haciendo Estudios Culturales), Culler nos propone una nueva perspectiva, o mejor dicho, una hipótesis: “cultural studies is really a disguised return to the uncompleted projects of structuralism” (los estudios culturales son en realidad un regreso disfrazado de los proyectos incompletos del estructuralismo, 249) para producir significado en la vida social y cultural como la visualizó Foucault. Culler termina su texto diciéndonos que cuando la cultura deja de ser la meta de la universidad, como lo fue en la visión de Humbolt de la Universidad Moderna, la cultura “can become an object of study among others” (la cultura se convierte en un objeto de estudio entre otros más, 250).

En conclusión, definir estos dos campos no es nada fácil y realmente no es ni fundamental ni necesario. No niego que el análisis comparativo llevado a cabo para tratar de exponer similitudes y visualizar diferencias ha sido interesante, intelectual, revelador, pero para mí no es el *qué* sino el *cómo*, no es cómo se definen sino cómo afectan o impacten a los demás, los otros campos, a las comunidades, al individuo dentro del marco social. Así, las interrogantes siguientes son relevantes: ¿Cómo se pueden unir estos dos campos? ¿Cómo nos pueden enriquecer social y culturalmente? ¿Cómo se pueden borrar esas fronteras trazadas, impuestas, creadas o inventadas? En suma, ¿cómo podemos unirnos a pesar de nuestras diferencias y entendernos como seres humanos que compartimos una misma sociedad o una misma humanidad? Y si podemos lograrlo mediante la

práctica de la literatura comparada y de los estudios culturales, entonces no trataremos de definir estos dos campos, sino más bien de utilizarlos.

Nota

- 1 Las citas provenientes de esta misma fuente serán indicadas con las iniciales CLAG y el respectivo número de página.

Bibliografía

- Bernheimer, Charles. *Comparative Literature in the Age of Multiculturalism*. Baltimore, Maryland: The Johns Hopkins University Press, 1995.
- Culler, Jonathan. *The Literary in Theory*. Stanford, California: Stanford University Press, 2007.
- Damrosch, David, Natalie Melas y Mbongiseni Buthelezi, eds. *The Princeton Sourcebook in Comparative Literature*. Princeton, New Jersey: The Princeton University Press, 2009.
- Griswold, Wendy. *Cultures and Societies in a Changing World*. California: SAGE Publications, 2013.
- Grossberg, Lawrence, Cary Nelson y Paula Treichler, eds. *Cultural Studies*. New York: Routledge, 1992.
- Guerin, Wilfred, ed. *A Handbook of Critical Approaches to Literature*. New York: Oxford University Press, 2005.
- Meyers, Kari y Gilda Pacheco. *The Perceptive Process: An Introductory Guide to Literary Criticism*. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2012.
- Saussy, Haun, ed. *Comparative Literature in an Age of Globalization*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 2006.
- Tyson, Lois. *Critical Theory Today*. New York: Routledge, 2006.

